

TIEMPO DEL HOMBRE

8° - 11°

La partícula cósmica que navega en mi sangre
es un mundo infinito de fuerzas siderales.
Vino a mí tras un largo camino de milenios...
cuando, tal vez, fui arena para los pies del aire.

Luego fui la madera. Raíz desesperada,
hundida en el silencio de un desierto sin agua.
Después fui caracol, ¡quién sabe dónde!
y los mares me dieron su primera palabra.

Después la forma Humana desplegó sobre el mundo
la universal bandera del músculo y la lágrima.
Y creció la blasfemia sobre la vieja tierra
y el azafrán, y el tilo, la copla y la plegaria.

Entonces vine a América para nacer en Hombre
y en mí junté el Desierto, la Selva y la Montaña.

Si un abuelo llanero galopó hasta mi cuna,
otro me dijo historias en su flauta de caña.

Yo no estudio las cosas ni pretendo entenderlas,
las reconozco, es cierto, pues antes viví en ellas.
Converso con las Hojas en medio de los montes
y me dan sus mensajes las raíces secretas.

Y así voy por el mundo, sin edad ni destino,
al amparo de un Cosmos que camina conmigo.

Amo la luz, y el río, y el silencio, y la estrella
y florezco en guitarras porque fui la madera.

Atahualpa Yupanqui

Aportación de Halina Figuerola